

## Tribuna abierta

## COVID-19, virus de compañía

POR Enrique Zuazua



Nuestros gobernantes habrán de tomar buena nota de que el virus ha venido para demostrar que la red que hilvana el mundo globalizado no solo sirve para sustentar el comercio, sino que también compromete nuestro bien más codiciado, la salud

Los que vivimos en otro país e idioma, en el anonimato, adoptamos inconscientemente una actitud ausente, de forastero, que nos garantiza un aire de invisibilidad. Y eso nos da ventaja como testigos. El otro día, esperando en la cola del supermercado, respetando el medio y metro de distancia, quienes me antecedían hablaban en español y lo hacían acerca del virus, claro. La charla cambió de tono cuando uno de ellos utilizó la palabra “viralidad” y el otro le preguntó qué era eso. “Virilidad en femenino” fue la respuesta y se echaron a reír contagiosamente. Aguanté, sin poder recurrir al viejo truco del pañuelo que permite ocultar la risa en un gesto de aseo. Habría sido considerado un ciudadano sintomático. Y, mientras aguardaba mi turno, me acordé de otros episodios que, igualmente intrascendentes, han quedado en mi memoria.

Días atrás, hablaba por teléfono con una de esas personas queridas cuya lucidez merma y, preguntándole por el virus, me respondió que “no había visto ninguno”. Pensé que tal vez se lo imagina como a los zombis de película. También hace poco, una colega me contaba que su madre en Brasil dice que ahora entiende la ciencia porque en la televisión ve los programas de un pastor de verbo fácil y mediático de la Iglesia de la Cienciología. Algo así me ocurrió cuando un amigo de la infancia me dijo que, leyéndome en prensa, entendía las



Matemáticas que se le daban tan mal en la escuela. Agradecido por el halago pensé que en realidad pocas Matemáticas hay en los textos a los que aludía.

Tampoco olvido a mi viejo amigo que hace ya mucho defendió su tesis doctoral en Periodismo. Un día, en una entrevista de trabajo, le preguntaron en qué consistía ser Doctor en Periodismo y respondió que se trata de un “médico que cura periodistas”. La respuesta fue dada por buena. No sé si consiguió el empleo, pero no parece que el entrevistador pudiera asegurar un proceso de selección eficaz.

Son pasajes que me recuerdan también al viejo y exitoso lema publicitario: “Pulpo, animal de compañía”.

Lo cierto es que la palabra “viralidad”, derivada de “viral”, desde hace tiempo forma parte

de nuestra jerga cotidiana. En las redes sociales ha encontrado su mayor utilidad para calificar los mensajes que rápidamente se propagan, vistos y leídos por miles, tal vez incluso por millones de personas, sin que eso presuma la veracidad del contenido o su relevancia. Se puede, en efecto, ser viral y a la vez falso, irrelevante o vacío. De hecho, si algo caracteriza a las redes es que los contenidos de mayor extensión y profundidad, los más reflexivos, a menudo son completamente ignorados. Ser viral exige ser breve y a la vez asegura ser pasajero y efímero.

La música de Bach difícilmente será viral pues es uno de los elementos de nuestra civilización que deberíamos de llevarnos en el baúl si hubiéramos de salvarla.

Pero no estamos ahí.

Lo viral en esta ocasión ha adoptado una forma completamente inesperada y, en lugar de prender en las redes, ha sido el invisible determinante que ha conducido al colapso de nuestra sociedad y economía.

El año 2020 pasará a la historia como “el año del virus”. Difícilmente otro acontecimiento conseguirá más protagonismo. Incluso si llegase la tan ansiada vacuna, digna del Nobel, no dejará de ser “la vacuna contra el virus”. En el 2020 el virus no se hizo carne, pero sí que empezó a habitar entre nosotros, cambió nuestras vidas y se apoderó de algunos de nuestros más queridos y de otros muchos que anónimamente se despidieron antes de tiempo.

Y constituye un reto en toda regla, a todas las escalas: en lo personal, familiar, laboral y en la gobernanza mundial.

## Colaboración

## El Gobierno Vasco en Iparralde

POR Angel Rekalde,  
Luis M<sup>a</sup> Martínez Garate

La propuesta de creación de una delegación del Gobierno Vasco en Iparralde, que han expresado públicamente Jon Gurutz Olaskoaga y José Manuel Castells en un escrito dirigido a la prensa, ofrece una ocasión excelente para observar y discernir cuál es la realidad nacional de nuestro país.

Cómo se materializa el autogobierno, cómo se desmantela un sentimiento, una conciencia, una cultura, dónde queda la construcción nacional, qué capacidad y qué voluntad de hacer país tienen nuestros dirigentes y otros aspectos que, de cara a un futuro propio y en libertad, deberían preocuparnos hondamente.

Los autores enumeran una serie de circunstancias. Apenas existen instituciones que abarquen todo el territorio. De hecho se puede decir que, con solvencia, no hay ninguna.

Las instituciones oficiales tienen su demarca-

ción, y siempre hay quien vigila y se encarga de que no se salgan de su marco de referencia. ¡Ojo, que vienen los vascos! Hay un interés manifiesto en que los espacios territoriales sean estancos. Que no pase una ambulancia la frontera, que para eso es internacional. Pero lo cierto es que tampoco hay una praxis nacional en muchas actividades que, acostumbrado este pueblo a autoorganizarse en peores condiciones (guerras, persecuciones...), se podrían haber intentado. En el terreno socioeconómico el contrabando ha sido una de las pocas tareas que nos han vinculado por encima de las mugas fronterizas; y desde la entrada en la Unión Europea parece que ya no chuta (aunque al paso que vamos a lo mejor lo tenemos que recauchutar). En otros campos más simbólicos, torneos, selecciones deportivas, culturales, circuitos de orquestas, planificación de eventos interterritoriales, cualquier hipótesis que se nos ocurriera la veríamos vacía, sin nada en cartera.

Un capítulo que se puede añadir al escrito de

Jon Gurutz y José Manuel es el de los medios de comunicación, que con su quehacer cotidiano son quienes mejor airean el nacionalismo banal que respiramos. Mapas del tiempo; entrevistas a personajes oficiales o de referencia; pero también noticias de agenda diaria; estadísticas; corresponsalías; etc. Estamos más al cabo de la calle de los asesinatos de género de Andalucía, Murcia o Canarias, que de los accidentes de tráfico de “allende la frontera”. Ahí al lado. En los noticieros, teletextos y similares se dan los datos de *Euskadi*. Después los *nacionales* (o sea, España). Más tarde, bien separados y sin que contaminen, los de la Alta Navarra. Y el Iparralde que citan Olaskoaga y Castells no entra en la carta.

Nuestro país es en parte invisible; en otra parte opaco, en sombras; y la parte que está de brillante actualidad ya se encargan de integrarla a diario en un imaginario peninsular con una selección informativa milimetrada. Se puede abundar en estas circunstancias, y desarrollar el cuadro que proponen los autores. Universidades... Pero aparte del ejercicio

Lo que es seguro es que nuestros gobernantes habrán de tomar buena nota de que el virus ha venido para demostrar que la red que hilvana el mundo globalizado no solo sirve para sustentar el comercio, sino que también compromete nuestro bien más codiciado, la salud

Hay quien opina que, cuando amaine, todo volverá a la normalidad anterior, a los besos y los abrazos, a la gente confiada agolpada en los bares. Pero hay también quien anticipa que nuestros hábitos cotidianos cambiarán para siempre, que aumentará la cautela y la distancia interpersonal irreversiblemente. Esos posibles cambios nada tendrán de malo si, quien realmente lo necesita, llegado el momento, puede encontrar el abrazo fraternal que desea, el hombro en el que posar su cabeza, la solidaridad de un plato de sopa y un rincón donde lavarse y descansar y unas manos que corran el telón de sus párpados cuando la vida se le escape definitivamente. Lo que es seguro es que nuestros gobernantes habrán de tomar buena nota de que el virus ha venido para demostrar que la red que hilvana el mundo globalizado no solo sirve para sustentar el comercio, sino que también compromete nuestro bien más codiciado, la salud. Europa habrá de asumir que, si quiere seguir siendo nuestro proyecto común, ha de encontrar un consenso firme ante una pandemia que, si bien ha prendido más fuerte en el sur, es cosa de todos. Como la desertificación, es de origen sureño, pero avanza decididamente hacia el norte y sería absurdo esperar a que el frente parase antes de que la población quedase acorralada a las orillas del Mar del Norte. El virus ha mostrado gran capacidad de propagación, también más allá de los océanos. Y no es realista, no, confiar en encontrar la salvación bajo el mar o en otro planeta. En estos días, el poder y el mando se han redistribuido. La necesidad de hacer frente de manera ágil a la pandemia ha servido para justificar la concentración en la toma de decisiones. España ha sido un ejemplo de ello y la ciudadanía ha aceptado la nueva situación. ¿Puede un Estado permitirse el riesgo de que algunas de sus regiones yerren en la gestión de la crisis? Sin embargo, son muchos los que piensan que la acción habría sido más ágil y eficaz de haberse gestionado desde las autonomías.

En la tensión entre la gobernanza global ver-

sus local la primera ha ganado la partida, pero sólo hasta la dimensión de los estados. Al llegar a sus fronteras, la dinámica de centralización ha quedado varada, como demuestra la dificultad europea a la hora de dar una respuesta global y unificada al reto.

Ojalá se consiga pues, miro el mapa, y sigo viendo que vivimos en Europa. La solución, sin duda, ha de venir de un compromiso entre las decisiones globales firmes y sensatas, basadas en un análisis científico riguroso de la pandemia y de la sostenibilidad político-económica de la Europa de los ciudadanos y de la gestión estricta ágil y eficaz a nivel local. Parece que, tras semanas de dudas, empezamos a avanzar en esa dirección. Las consecuencias en el devenir de la política, en todas sus dimensiones, no se harán esperar. Los nacionalismos y regionalismos tendrán menos espacio pues el virus ha demostrado que las diferencias entre unos y otros son aún menos marcadas. Los neonacionalismos sin embargo, los euroescépticos, tendrán una sabrosa oportunidad que intentarán no desaprovechar, criticando tanto a la Unión Europea como a los gobiernos europeístas que no han sabido ver a tiempo lo que se nos venía encima.

A nivel ciudadano deberemos también estar atentos para marcar los límites de lo que es nuestra dignidad. ¿Estamos dispuestos a vivir clasificados con brazaletes en función de los resultados de un test? ¿Durante cuánto tiempo? ¿Será éste el principio de una dinámica de clasificación sistemática que bordea la discriminación? ¿Aceptaremos ahora lo que en la década de los 80 y 90, cuando el sida azotaba nuestra sociedad, consideramos inadmisibles? La conclusión será, para cada uno, el resultado de una mezcla de ideología e interés personal.

Yo tengo claro que la ciencia y la cienciaología nada tienen que ver y que el virus no es un animal de compañía, por mucho que haya llegado pretendiendo quedarse pues no es lo mismo un invitado que un intruso. Y, en caso de que el virus me infecte, pido que me trate un médico de los de siempre.

Mientras, que cada uno haga su trabajo, en lo suyo y bien.

Todo está ya escrito. Antonio Machado lo dijo muy claro: "Si cada español hablase de lo que entiende, y de nada más, habría un gran silencio que podríamos aprovechar para el estudio". Sigamos estudiando. ●

Matemático, FAU-Humboldt Erlangen, Fundación Deusto y Universidad Autónoma de Madrid

de autoflagelación y mortificación, tampoco serviría demasiado si no se acompaña con un diagnóstico más afilado. Es decir, que esto ocurre porque es el marco que tenemos. Que ese es el autogobierno regional, la 'Autonomía' que nos delegan. Que tampoco hay voluntad de saltar la valla. Que los informativos que nos riegan cada día se confeccionan a conciencia, y poco nos quejamos, poco criticamos. Que las instituciones están en ello. Y los partidos políticos que las ocupan no demuestran una línea de ruptura u orientación de otra naturaleza. Que el liderazgo que

Nuestro país es en parte invisible; en otra parte opaco, en sombras; y la parte que está de brillante actualidad ya se encargan de integrarla a diario en un imaginario peninsular con una selección informativa milimetrada.

despliegan no va más allá de mantener esta evidente voluntad de dominio que ejercen sobre nuestro país los dos Estados. También cuentan otros matices porque en el escrito de Olaskoaga y Castells se percibe una aceptación de esta situación de hecho. "Difícilmente seremos un Estado independiente". "No creemos que la situación de... las tres Administraciones que conforman Euskal Herria vaya a cambiar de forma sustancial". O ya, por rizar el rizo, 'la mitad de la población navarra es ajena... a una concepción política'. Quizás haya que cuestionarse esta forma de encarar la realidad, y pensar que uno de los factores que nos desarmen es el liderazgo que ejercen algunas fuerzas al dirigirse a la población navarra (y a la vascongada, ¡coño!); o a la cuestión territorial de fondo; o a la naturaleza de la Autonomía que, como se ha visto con motivo de la pandemia, puede volatilizarse en un día por mor de una decisión unilateral hispana, sin derecho a réplica ni a pataleo (y, digámoslo de paso, sin pataleo explícito de ninguna fuerza).



## Más que palabras

POR Javier Vizcaíno

### Diario del COVID-19 (33)

Vuelvo a revelarme como pésimo profeta. Cuando a primera hora de la mañana de ayer vi que eldiario.es publicaba que la Guardia Civil incluía tuits corrientes y molientes de EH Bildu en sus informes sobre el clima contrario al gobierno español en la gestión de la crisis, pensé que a lo largo de la jornada ardería Troya. En mi, por lo visto, desfasada visión de lo que es un

escándalo de pantalón largo, la información tenía la misma gravedad que otras que acabaron en días o semanas con carreras políticas. De entrada, quedaba confirmado que la bocachanclada del baranda de la Guardia Civil no fue un lapsus ni un error de expresión: en el documento reproducido se lee claramente un epígrafe que reza "Creación de clima contrario a la gestión de la crisis". Por si eso fuera poco, en el caso de la coalición soberanista, el material recopilado estaba constituido por tuits con los que se puede estar de acuerdo o no, pero que no pasan de opiniones o legítimos posicionamientos políticos. Para mi perplejidad, a la hora en que tecleo, más allá de los afectados directamente, el asunto no ha tenido mayor relieve ni siquiera entre los habituales denunciantes de mordazas. Casi es natural que el ministro Grande-Marlaska, autor de la orden, haya bramado en público que el filtrador de los papeles se la va a cargar. ●

## Cartas a la Dirección

### Días inciertos

Nuestros mayores de más de 80 años han vivido dos males: la Guerra Civil y la guerra contra el coronavirus. Sin lugar a dudas estamos viviendo momentos difíciles y la clave es no arrugarnos y cada uno desde su situación trabajar en la construcción de una sociedad más justa, solidaria y hacer un mundo mejor. Los balcones de nuestras casas han tenido un color solidario con nuestro personal socio-sanitario como con todas las cuidadoras de nuestras residencias. La sensibilidad humana en la tragedia ha sido como un grito solidario en el dolor y en la muerte, aunque no haya sido posible el acompañamiento en el último momento. Es importante salir de esta precariedad, de una manera solidaria y hacer una sociedad más humana y más respetuosa con la madre naturaleza, en la que el capital debe de estar al servicio de la gente y sea posible una sociedad más igualitaria en la que no haya unos pocos que viven por encima de lo que deberían y otros muchos no pudiendo llegar al mínimo vital. Reconozco que a todos nos ha sobrecogido y nos ha descolocado esta dichosa pandemia, pero no es momento de caer en el miedo ni en la palabrería política hueca y manipuladora. Espero que nuestro lehendakari Urkullu siga firme en el timón de nuestro barco para salir de este maremoto. Terminó con unas palabras del novelista y ensayista francés André Maurois (1885-1967): "El horizonte es negro, la tempestad amenaza; trabajemos. Este es el único remedio para el mal del siglo".

Joxeagus Arrieta

### Unidos ganaremos

Con un porrón de tacos nada auguraba que tendríamos que padecer este virus maldito. El obligado y estricto confinamiento cada cual lo gestiona como puede pero lo más duro es la incertidumbre. Personalmente sigo unas pautas que me ayudan a sobrellevarlo. Tras levantarme, aseo, desayuno y lectura (nada de tele). Después de comer reposo sin siesta y tele si vale la pena, si no, disfrutar de la ópera que nos ofrece el amplio repertorio verdiano. A las ocho aplauso, videollamada familiar, cena y recogimiento. Tengo gustos sencillos, vivo en el viejo Amara y echo de menos el primer café del día en el bar La Bella, el garbeo diario por ese fantástico Koldo Mitxelena que pretenden destruir. Las tertulias con amigos comentando sobre nuestra Real, los paseos por lugares emblemáticos por una ciudad que es el orgullo de todo donostiarra, la reunión gastronómica mensual con mis amigos en Istingorra, etc... Antes huía de ruidos de obras y aglomeraciones, hoy el silencio de unas calles vacías me produce inquietud. Quiero que vuelva el traqueteo de las excavadoras y las grúas, el griterío de niños felices, quiero encontrarme con la gente y charlar con los amigos pero, sobre todo, necesito algo vital: que todos los que somos aitonas y amonas sintamos el calor y el cariño que nos proporcionan nuestros hijos y nietos. ¡Unidos ganaremos!

Enrique Leza

#### NOTICIAS DE GIPUZKOA

>> Dirección: Avda. de Tolosa, 23. 20018 Donostia.

>> Correo: cartas@noticiasdegipuzkoa.eus

EUSKO JAURLARITZA

GOBIERNO VASCO

KULTURA ETA HIZKUNTZA  
POLITIKA SAILA

DEPARTAMENTO DE CULTURA  
Y POLITICA LINGÜÍSTICA

KULTURA ETA HIZKUNTZA POLITIKA SAILAK (HIZKUNTZA POLITIKARAKO SAILBURUORDEZAKO) DIRUZ LAGUNDUA